

Memorias de la Huelga de Salinas Grandes¹

María Herminia Beatriz Di Liscia

Universidad Nacional de La Pampa

Resumen: Este artículo es uno de los primeros análisis del rescate de la presencia femenina en la Huelga de Salinas Grandes (provincia de La Pampa, Argentina) que se desarrolló entre 1971-1972. Un minucioso trabajo de localización de las participantes y de distintos actores del conflicto permiten hoy construir una sinfonía de voces en las que interactúan la cotidianidad de la colonia salinera, las relaciones de género, las concepciones acerca de la política y posibilitan la emergencia de quienes fueron protagonistas. Recuperar y comenzar a eliminar la invisibilidad es lo que nos hemos propuesto a partir de sus testimonios, con el fin de interpretar, en perspectiva histórica, los pliegues y repliegues ocasionados en sus vidas por la huelga.

Palabras clave: memoria, testimonios, relaciones de género, política.

Abstract: *This paper is one of the first attempts to recover and analyse the feminine presence in the Salinas Grandes strike (in the province of La Pampa, Argentina) which took place in 1971-1972. A meticulous work in localizing those who participated and had a role in the conflict now allows us to construct a symphony of interacting voices narrating the everyday life of the salt mine community, the gender relationships, and the notions of politics involved, and to attribute more prominence to these participants in the events. Our aim is to recover and begin to eliminate this invisibility on the basis of the oral evidence, with the objective of interpreting, in a historical perspective, the folds and refolds occasioned in their lives because of the strike.*

Key words: *memory, oral evidence, gender relationships, politics.*

Introducción

El tema de investigación originario de este artículo lo constituye la búsqueda de la participación y presencia política de mujeres en la provincia de La Pampa, Argentina, en los '70. Al no haber trabajos anteriores no sólo del tema específico sino sobre esos años en la provincia, se realizaron una serie de entrevistas informales a

¹ Una primera versión de este trabajo fue aceptado para ser leído en el Segundo Congreso Nacional de Sociología y VI Jornadas de Sociología de la UBA, Buenos Aires 2004: *¿Para qué la Sociología en la Argentina actual?*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, del 20 al 23 de octubre de 2004. Mesa: *Memoria y usos sociales del pasado*. Por razones laborales de la autora no pudo ser presentado.

militantes pertenecientes a agrupaciones de izquierda (aún hoy identificados con esa ideología) con diferentes grados de presencia en los acontecimientos políticos provinciales, con el fin de aproximarnos someramente a rescatar sucesos y el “clima de la época”. De estas entrevistas surgió la importancia y necesidad de reconstruir la llamada “gran huelga”.

Al final de la primavera de 1971, en Salinas Grandes (La Pampa), estalló una huelga que se prolongó a lo largo de 120 días ininterrumpidos. Obreros y obreras, apoyados por militantes del campo popular suspendieron sus tareas en la empresa CIBASA,² que dejó de pagar los sueldos y amenazó con despidos masivos. El motivo fue la aplicación de una cláusula de un convenio colectivo que establecía un descuento importante en los salarios, pactado con la empresa por un trabajador que fue acusado de no tener representatividad gremial. Las familias salineras sobrevivieron por la olla popular que sostuvieron cotidianamente las mujeres.

La huelga terminó con un “arreglo” en el que fueron despedidos cinco trabajadores varones y una obrera mujer, con mediación del Ministerio de Trabajo y el gobierno provincial. Los despedidos debieron mudarse a la capital de la provincia con casa y otro trabajo. Los salarios fueron restituidos en un alto porcentaje. Años después de concluido el conflicto la empresa destruyó viviendas y los galpones donde se efectuaba el trabajo, y trasladó la planta a Macachín, población cercana a Salinas Grandes.

Sobre las elecciones metodológicas y su recorrido

Como en décadas anteriores, tampoco en los ‘70 las mujeres fueron dignas de aparecer ni de ser nombradas en los periódicos locales en acontecimientos que excedieran la docencia, la beneficencia o el cuidado de la salud, funciones ligadas a la maternidad social. Frente a la ausencia de la palabra escrita, se decidió convocar en el presente sus relatos orales, relatos que han comenzado a construir una memoria que

² No se han localizado archivos oficiales de la empresa para saber el tamaño de la misma en la época. De la información periodística y de algunos testimonios se mencionan entre 150 a 200 trabajadores que vivían con sus familias en un predio próximo a la laguna de extracción de sal, denominado “la colonia”. La empresa proveía de electricidad, agua y era la dueña de las viviendas que habitaban los obreros.

hasta hoy ha permanecido silente y que en sus voces y palabras dan “cuerpo” a la Huelga de Salinas Grandes. Se ha buscado registrar la presencia, las prácticas de las mujeres y realizar un análisis preliminar de las relaciones de género en la comunidad salinera como así también la conexión con la militancia capitalina que apoyó la misma.

Pero no sólo se buscó rescatar sus voces por no encontrarse otros registros escritos³ sino para dar el testimonio, y a quien lo brinda, una presencia activa; además de utilizar el relato no como un mero repositorio pasivo de conocimiento empírico (James, 1992). Así entonces, sus narraciones, las memorias de la huelga, constituyen el objeto de este artículo que es parte de una investigación más amplia.⁴ Construir un acontecimiento no estudiado a través de convocar la memoria de quienes han estado históricamente invisibilizadas sitúa en el mismo nivel de relevancia el contexto del descubrimiento con el de justificación (Harding, 1987), ya que posibilita la expresión y verbalización de una memoria femenina latente.

También interesa conocer qué significado ha tenido la huelga de las Salinas en la vida de cada una de estas mujeres y qué lugar le han dado en su memoria subjetiva y colectiva.

La búsqueda y construcción de los datos. Los /as informantes y sus relaciones

La búsqueda y construcción de los datos transitó por una etapa en la que primó el creciente interés y compromiso con el tema con momentos de desánimo, ya que no fue fácil ni individualizarlos/as ni lograr la aceptación para las entrevistas; se advertían resistencias y evasivas para hablar.

Las primeras informaciones fueron obtenidas en el contacto con representantes de las organizaciones políticas de los ‘70 que aportaron, en diferente medida, información; pero no lo que más buscábamos: los

³ Los artículos periodísticos tienen una visión heroica de la huelga y describen un cuadro de explotación que no condicen en nada con los testimonios. La mayoría de los mismos estaba escrito por un periodista de izquierda que colaboraba con el grupo de apoyo de los huelguistas.

⁴ “Memoria, género e identidades colectivas. Recuperación de voces e imágenes de mujeres”, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, Programa Nacional de Incentivos, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

nombres de las mujeres.⁵ Las menciones sobre ellas eran generales, sin individualizarlas. En definitiva, nadie las recordaba, y al insistir, reconocían la omisión y hasta se lamentaban de la “fragilidad” de su memoria. El primer nombre surgió a partir de vínculos con informantes de Macachín y de allí fueron surgiendo los demás. El discurso de los militantes varones fue recogido en encuentros programados y fortuitos en distintos espacios de sociabilidad, de los que resultaron breves pero sustanciales conversaciones que se registraron con la técnica de toma de notas.⁶

Los datos centrales de nuestra investigación se consiguieron en entrevistas semiestructuradas con trabajadoras y esposas de salineros.⁷ En el primer contacto con cada una de las entrevistadas, los rodeos y la falta de valoración de lo vivido como relevante (“no me acuerdo de casi nada”, “no sé si tengo algo importante para decirles”, “quién sabe si les sirve...”⁸) dio paso a una reminiscencia que como sucede en todas las entrevistas tuvo diferentes tramos de intensidad y detalle, advirtiéndose en muchos momentos que, de respuestas monosilábicas, las palabras pasaron a independizarse de las preguntas.

Un aspecto que debimos cuidar fue el orden de las entrevistas y la evaluación constante sobre mencionar o no lo aportado por un/a informante a otro/a.⁹ Es que cuando estamos estudiando representaciones sociales sobre una práctica, creencia o actividad resulta indistinto el orden de los entrevistados, ya que su lugar en la muestra está dado por su pertenencia a un colectivo en relación con la clase, el género u otra adscripción. En nuestro objeto de estudio, sin

⁵ Uno de los informantes dijo: “lo que estás buscando no hay”.

⁶ Se contactó a siete informantes pertenecientes a distintos gremios, al PC y otros grupos de izquierda. También se llevó a cabo una entrevista al abogado del gremio, al secretario general del mismo y a un obrero del grupo de conducción, estos dos últimos despedidos al finalizar la huelga.

⁷ Se entrevistó a cuatro obreras salineras, una empleada de la cooperativa que abastecía a la colonia, a la esposa de un obrero y a dos militantes de Santa Rosa.

⁸ Estas menciones nos recuerdan las apuntadas por Luisa Passerini (en Joutard, 1986) al relatar la misma reticencia inicial de sus informantes.

⁹ Debemos señalar que entre nuestros/as informantes hay relaciones de parentesco, como ocurría en la fábrica en esa época; por lo cual las opiniones sobre las actividades en la huelga estuvieron teñidos de circunstancias familiares y, en algunos casos, impidieron profundizar la información.

embargo, cada actriz/actor desempeñó papeles intransferibles en lo que respecta a las acciones desplegadas y al lugar desde el que se posicionó en el conflicto. La construcción mítica sobre esta huelga está atravesada por implicancias ideológico políticas, relaciones de género, vínculos familiares y juicios de valor que persisten aún treinta años después.

Hasta ahora no se ha obtenido de las mujeres militantes la misma disposición a hablar que demostraron las salineras. Demasiadas desapariciones, muertes de compañeras y compañeros y sueños derrumbados dificultaron la tarea que, empero, se está encarando en esta etapa de la investigación.

Estos escollos y avatares, propios de la construcción de las fuentes orales, se disuelven frente a la ventaja y la enorme satisfacción de rescatar la palabra de su lugar de silencio, vislumbrar insospechadas relaciones sociales e ingresar a universos desconocidos.

Sobre la memoria y sus laberintos. Ellas, sus recuerdos y sus vidas

De los testimonios recabados podemos aproximar elementos que nos permiten plantear que la memoria ha guardado los sucesos del conflicto entrelazadamente con la vida particular de las entrevistadas. La información aporta tanto elementos fácticos desconocidos como interpretaciones, ambas cuestiones sumamente valiosas. No hay uniformidad sino heterogeneidad y, tomando como eje la huelga, puede accederse a entrever cómo era la vida en la colonia de Salinas Grandes, las relaciones de género en esa pequeña comunidad y las repercusiones en la construcción de la subjetividad e identidad de estas mujeres. Así, coincidimos con Jelin y Kaufman (2001) en que la memoria y el olvido constituyen ejes de la construcción de identidades, tanto en el plano individual como en el colectivo.

Trazaremos a continuación un somero perfil de tres de las entrevistadas,¹⁰ su lugar en el conflicto y sus arreglos de vida posteriores.

¹⁰ Se utilizan otros nombres para resguardar el anonimato de las entrevistadas.

Rita

Había algunos que ya no aguantaban más, que querían trabajar y si había algún grupo que se iba a trabajar, hasta fuimos un día las mujeres a hacer frente a la policía. Entraron a trabajar (...) y cerraron las puertas, era gente de ahí de Salinas y de Macachín, era justo el tiempo de extracción de sal. Entonces, nos avisaron, nos soplaron gente de ahí (...) che, vos sabés que hay gente trabajando, entonces avisamos colonia por colonia que hay gente trabajando y nos fuimos hasta las mujeres (...) caminando, nos fuimos a defenderlos a los hombres, si ellos pegaban, nosotras también. Y le hicimos frente a la policía y todo, pero no se animaron porque las mujeres nos pusimos enfrente (...).

Nació en 1951 en Salinas Grandes. Pudo completar la escuela primaria. Su padre fue jefe de talleres de la empresa. Se casó a los 17 años con Mariano, uno de los dirigentes despedidos, originario de San Luis, trabajador de las Salinas de El Bebedero (planta perteneciente a la misma firma). Tuvo tres hijos, dos varones que tienen un síndrome que les provoca discapacidad y una mujer. Rita desgrana un relato en el que se menciona que siempre ocupó un lugar relegado tanto en la familia como en la comunidad. Su marido nunca la dejó trabajar, apoyado por su suegra, y ella deseaba hacerlo.

Su narración cuenta los motivos de la huelga y de su participación activa en la olla popular, en piquetes para impedir la entrada a la fábrica de los rompehuelgas. Estuvo presente en asambleas tanto en Santa Rosa como en las Salinas. Esto le posibilitó conocer por primera vez la capital de la provincia, a dirigentes de otros gremios y a algunas mujeres que acompañaron el conflicto. En su relato puede verse una estructura narrativa biográfica lineal desde un pasado dinámico (última infancia / primera juventud) hasta un presente que se revela congelado y quieto para sí misma. En el derrotero de esa autoconstrucción, lo no dicho se impone en peso dramático a lo dicho explícitamente, y hacia el final (el presente) el tono se vuelve definitivamente sombrío.

Su presente dura desde entonces en el encierro de su hogar y en la nostalgia de cómo hubiera sido su vida si ella hubiera trabajado tal como era su deseo. Su vida en Santa Rosa, a partir del despido de Mariano, dentro de los muros de la casa, atendiendo a sus hijos discapacitados, con las obligaciones hacia un marido que está cada vez menos y que termina haciendo visibles las relaciones con una amante, muestran una mujer que siente su postergación en función del servicio a los “otros”.

Ella evoca que al llegar a Santa Rosa, donde todo era nuevo, “como era la época de los militares estábamos vigilados, seguro que por haber hecho la huelga”. Años más tarde tiene una experiencia breve de militancia pero no la recuerda como un hecho gratificante. Hace poco más de un año que Rita se separó, tiene un trabajo que no le da ninguna satisfacción y muy poco dinero. Pero sigue luchando en la vida cotidiana con dos hijos ya adultos, cuya inserción laboral es difícil. Su hija está haciendo estudios universitarios.

Sólo la juventud en las Salinas y su salida de la casa, el contacto con otros/as son vistos por ella como acontecimientos aunque breves que rompieron su sumisión y encierro. A pesar de haber vivido en Salinas Grandes, un lugar donde todos son próximos y de haber pertenecido circunstancialmente a un colectivo de mujeres militantes, participando en actividades políticas, Rita dice, recurrentemente, que siempre estuvo sola.

Tal vez, la importancia de su memoria oral resida en que, por primera vez, pudo hacer “visible” el esfuerzo realizado durante la huelga y en su vida en general.

María

Fue una época muy triste. Hacían una olla popular y comían de esa olla la mayoría. Juntaban entre todos y la gente les daba acá, estuvieron tres meses (...) Yo estaba en mi casa. Hay gente que comió, hay gente que no. Los obreros eran los que más participaban de la olla popular.

Yo estaba casada con Kambich, ahí no se permitía ninguna separación ni vivir que no fuera matrimonio. Había sólo obreros. No se permitía otra gente que no fuera de la empresa. (...) Nadie se podía separar porque yo, cuando me separé era una condena total. Me condenaron.

Nació en 1942 en Macachín. No completó la escuela primaria. Obrera salinera. Esposa del dirigente que condujo la huelga. No participó en la olla pues estaba distanciada afectivamente de su marido. La echan en el “arreglo” y se va a vivir a Santa Rosa donde entra a trabajar en el molino harinero. No aguanta ni el trabajo ni la vida en la ciudad. Regresa a Macachín con sus dos hijas y forma pareja con otro hombre, también trabajador de la empresa. Tuvo dos hijas con el primer marido y dos hijos con el segundo.

El testimonio de María ha sido particularmente iluminador para el tema que originalmente fuimos a buscar: la participación de las

mujeres en la huelga y en la olla popular, a la vez que abrió un amplio y vasto campo más inexplorado que el anterior.

Para aclarar esto es necesario explicar el recorrido realizado. En primer lugar, se debe señalar que ninguno de los militantes varones que se consultaron en la etapa primaria de la definición del tema supo responder si en la empresa CIBA había trabajadoras mujeres. Sin duda, la recordación de una huelga heroica estuvo asociada al sujeto por excelencia del trabajo: la clase obrera masculina. Sólo fue posible rememorar a los peones, bolseros, usineros y envasadores. No fueron registradas las trabajadoras, indiferenciadas y confundidas con las esposas de salineros, presentes en la memoria sólo en el sostentimiento de la olla popular o en el desarrollo de la huelga, pero no como trabajadoras. La primera comunicación con el líder de la huelga, el secretario general, que no manifestó en ese momento mucha disposición a ser entrevistado, aportó el dato fehaciente de que había obreras. Al pedirle nombres obvió referirse a María (su ex mujer), despedida junto con él en la negociación.

A través de otros canales llegamos a María, pensando haber encontrado a una de las protagonistas principales de la organización de la olla. Grande fue la desilusión cuando ella dijo que no participó de la misma.¹¹ La pregunta a María que presuponía no sólo una respuesta afirmativa sino la obtención de “el testimonio sobre la olla” llevó a un campo de interrogantes y nuevos ámbitos de análisis (Niethammer, s/d/e) como la política sexual de la empresa, las relaciones de género y de pareja presentes en la colonia de Salinas y los condicionamientos que tenían unas/os y otras/os para colaborar y/o comer en la olla popular y en las actividades de la huelga.

María se presenta en su relato como una mujer vital, multifacética en su doble condición de trabajadora y luchadora de su propio destino. Su historia de vida nos brinda un ángulo particular y privado de la huelga de Salinas Grandes debido a su condición de esposa del principal líder de la huelga, el secretario general del gremio de salineros. Las férreas reglas de la empresa impedían la separación que, de hecho, ya existía entre María y su esposo. Ella hizo la huelga pero no

¹¹ Recién en ese momento conocimos la ruptura matrimonial y su incidencia para la información que estábamos buscando.

salió de su casa. Él tenía otras relaciones afuera, tanto que uno de los militantes de Santa Rosa lo recuerda como “un soltero empedernido”.

En la intersección de los hechos de la primavera del ‘71 con los que acontecían en su vida propia, su condición de mujer queda atrapada entre dos fuegos: las normas que se imponían dentro de la colonia obrera¹² en cuanto a reglamentar las relaciones entre los sexos y las presiones hacia ella por las tensiones en su matrimonio, agravadas por la resolución política del conflicto. María logra resolver esta ecuación con mucho sacrificio propio, respetando para sí misma sus deseos íntimos y construyendo su supervivencia desde muy pequeña (doce años), cuando empezó a trabajar, sosteniendo a sus hijas hasta que ellas pudieron mantenerse. Entonces, su construcción personal es armada por ella misma a partir de ser una trabajadora asalariada primero y como constructora de su supervivencia después. María se plegó a la huelga pero no participó ni en las reuniones ni en la olla popular, sin involucrarse políticamente. Esta actitud dócil no se salva, sin embargo, de una condena muy fuerte, ya que mientras transcurre el paro María está viviendo otras cuestiones privadas, pero, por el contexto en que suceden, quedan atravesadas por situaciones que son públicas. Concretamente, inicia una relación con otro obrero que reside en Salinas. Pero, siendo casada, su destino quedó ligado al de su marido por la estricta regulación entre los sexos que allí regía. En los acuerdos de la huelga María fue obligada a marcharse con su marido. La despiden de la fábrica, siendo la única mujer afectada de este modo por la huelga. María no tuvo una actuación destacada en el conflicto pero pesó exclusivamente su condición de esposa. La acción política de su marido, la política sexual de la empresa y su condición de mujer determinaron su destino. Así, se marcha del único lugar que ha conocido en su vida, con sus hijas y un marido del que ya está separada. Intenta vivir un tiempo en Santa Rosa, donde se siente extraña, aun cuando se le da trabajo en los Molinos Werner; no se adapta y desafiando toda norma emprende el regreso a Macachín con poco más que sus dos hijas pequeñas.

¹² En varios testimonios se informa que para acceder a una vivienda había que casarse, los varones solos vivían en los “cuartitos para solteros”. No se aceptaban las separaciones, y menos si ambos eran trabajadores de la empresa.

Con esta actitud, en este regreso a un lugar que podía ser hostil por las heridas que habían quedado a raíz de la huelga, más su condición de mujer que había sido echada del lugar, ella construye un desafío a la autoridad y a la moral vigentes. Vuelve para juntarse con otro trabajador de la empresa salinera con el que vive actualmente y con quien tuvo dos hijos.

Su verdadero compromiso fue querer vivir acorde con los sentimientos que nacían de ella. Podemos decir que su verdadera militancia se da en este regreso, cuando tiene que crear un nuevo modo de subsistencia, ya no como asalariada, y vivir precariamente “(...) en un salón dividido por una cortina. Ahí crié a mis dos hijas, ahí tenía pensionistas y cazaba liebres y levantaba quiniela. Me iba a Salinas a vender revistas, todo eso hice después de la huelga”. No deja de ser notable que una mujer salga a cazar de noche: “Nos íbamos a las nueve de la noche y volvíamos a las seis de la mañana (...)”, rompiendo cualquier convención acerca de la división sexual del trabajo. María realiza varias rupturas en el patrón de los géneros.

A partir de ese momento, comienza a construir su actual presente positivo con aquel compañero que fue a buscar y los nuevos hijos que llegaron después. Hace varios años que es propietaria de un comercio en el pueblo y logró que uno de sus hijos estudie en la universidad.

Mónica

La olla popular se hizo y sostuvo hasta último momento por la gente de Santa Rosa. Sin la gente de Santa Rosa no dura cuatro meses. Vamos a decir la verdad. Y nos apoyaban porque veníamos para acá [Santa Rosa]. [Los huelguistas] Venían a ATE que prestaba el salón para que la gente viniera. Venían en colectivo, en camión, en lo que fuera. (...) Se hacían grupos, tres, cuatro varones y una mujer y salíamos casa por casa a pedir. Por toda Santa Rosa.

(...) porque con todo el problema, cuando uno llegaba a la olla ahí, que estaba toda la gente sentada esperando que le sirvan... se vivía una alegría, era todo una unión pero, se hacía una reunión a ver qué había pasado, si había alguna noticia (...) pero después era todo alegría, unión, fue muy fuerte, todo el mundo se apoyaba.

Pintábamos los carteles que llevábamos a Santa Rosa, los atábamos con lo que teníamos.

Nació en 1954 en Salinas Grandes. Primaria completa. Su padre y un cuñado eran obreros de la empresa. Su cuñado era del grupo dirigente y fue despedido luego del “arreglo”. Empleada de la cooperativa que abastece a la colonia de Salinas Grandes. Colabora en

la olla. Pinta carteles. Viaja a Santa Rosa y participa de las asambleas y de la salida a pedir.

El relato de Mónica nos muestra otro ángulo, ya que es hija de un trabajador de Salinas Grandes que desempeña un papel importante durante el proceso de descontento inicial que va a determinar el comienzo de la huelga. En cuanto a su madre, de origen alemán, cocinaba en la olla popular y sus recetas son especialmente recordadas. Su vida laboral inicia a la temprana edad de trece años. Su lugar de trabajo, la cooperativa obrera que funcionaba en la colonia, fue una ventana singular a través de la cual esta joven de 17 años, observa y registra en su memoria toda la vida cotidiana de los trabajadores de Salinas Grandes y los sucesos impactantes y disruptivos que se originan cuando estalla la huelga. A pesar de su juventud, y tal vez por pertenecer a un hogar de un obrero sindicalizado y con experiencia, Mónica tuvo una exacta noción de la importancia de las jornadas que se vivían. En su relato hay una lectura política que no está tan presente en los otros testimonios.

La joven Mónica nos presenta en su evocación a la figura de su padre, quien se desempeñaba como bolsero, justamente el sector más combativo de los huelguistas, y con veinticinco años de antigüedad en la empresa. Es precisamente su padre quien inicia el pedido de cuentas al dirigente que había pactado con la empresa, comenzando así el primer embate contra el convenio que perjudicaba a los trabajadores.

Este momento trascendental hubiera quedado perdido a no ser por los ojos y oídos de Mónica que estuvo allí en el momento histórico justo. Mónica relata que su padre “(...) fue uno de los que no le cerraba el arreglo. Se enojó, se levantó y se fue a casa. Después a la noche apareció Rojo acá en mi casa a explicarle a mi papá. Yo en ese momento, te imaginas (...) lo que me queda. Los veo, la imagen de ellos dos discutiendo que no le cerraba, eso me quedó bien grabado. Mi papá, lo que yo me acuerdo, le decía, cómo me explicas una cosa que a mí no me entra”. Esta memoria oral en proceso de rescate hace posible el privilegio de asistir al momento inicial del rompimiento de relaciones desde la intimidad del ámbito doméstico. Es una perspectiva alternativa a cualquier relato oficial sobre los hechos de la huelga que, además, no podría encontrarse en otro tipo de fuentes.

En el relato de Mónica se destaca una alta empatía con las dificultades vividas por sus contemporáneos e inmediatamente se compromete con la causa.

La cooperativa era obrera, independiente de la empresa salinera y ofrecía mercaderías e insumos varios. Lo que ella destaca en su relato, y se constituye en pieza de interés, es que se generaba un articulación muy significativa entre esa institución y la vida diaria en Salinas, debido a su ubicación en el plano de la colonia. Esta funcionaba muy cerca de la fábrica y del salón del club y, por ello, constituía un espacio obligado de socialización y de tránsito. Este carácter se enfatiza durante la huelga, cuando al quedarse sin mercadería la cooperativa y los obreros sin dinero para comprar igualmente abre sus puertas ya que era el lugar donde se volcaban todas las preguntas, ansiedades, informaciones y comentarios registrados con asombro y sensibilidad. En sus depósitos, Mónica y las demás mujeres armaron los carteles que se usaron en las marchas.

A lo largo de su narración, Mónica se despliega como una fina observadora para la corta edad que tenía. Su visión se privilegia, entonces, por los puntos de observación alternos y combinados entre sí: su hogar salinero con el padre activo en el sindicato y en la huelga, sumado a la madre que cocina en la olla popular más un cuñado involucrado en los hechos; el conocimiento del medio obrero mediante su paso por la cooperativa y su propio compromiso con la olla.

Fue Mónica también quien de manera tajante relató la rivalidad existente entre los habitantes de las Salinas y la cercana población de Macachín. De mayoría radical, Macachín contabilizaba también los votantes de Salinas, que inclinaban los resultados electorales hacia el peronismo. Así, los salineros eran connotados como “los negros peronistas”.

El fin de la huelga marca, quizás, el fin de su juventud y el comienzo de su vida adulta. Al poco tiempo de concluida ésta, ya nada es como había sido. El paraíso momentáneo en el que ella se había criado, se rompe (la familia unida, la vida en la colonia). Su hermana tiene que emigrar a Santa Rosa, ya que su esposo es otro de los cabecillas despedidos en la negociación. Con el tiempo, la misma Mónica emigra a Santa Rosa y comienza un nueva etapa en su vida. Trabaja en varios comercios y luego se casa.

Para finalizar la recuperación y contextualizar los aspectos más importantes del relato de Mónica, debe señalarse que no fue fácil su ubicación. Su matrimonio con un comerciante de buena posición en Santa Rosa la alejaron del trabajo remunerado y la convirtieron en ama de casa, “señora de...”. Los arreglos para las entrevistas estuvieron sujetos a comunicaciones con el marido, con quien concurrió cuando se realizó la misma. Esto impidió abordar algunos temas y aspectos relacionados con las relaciones de género y los conflictos privados que se desarrollaron contemporáneamente a la huelga. Ella hoy se “presenta”¹³ muy alejada de los sucesos de la huelga, aunque evoca aquella época como “sus buenos tiempos” y lamenta que haya desaparecido la colonia.

La memoria de la olla popular

En la memoria de militantes mujeres y varones este suceso está inscrito con una alta valoración simbólica, enmarcado en la mística de la época. Se le evoca como uno de los hechos más combativos del acontecer político provincial. Sin embargo, si bien las mujeres (salineras e integrantes de sindicatos y otras organizaciones) sostuvieron cotidianamente la olla popular que mantuvo la sobrevivencia, no aparecen como protagonistas, su presencia se encuentra invisibilizada en la memoria.

Su existencia y acciones no fueron tipificadas ni clasificadas¹⁴ dentro de las ideas de militancia ni de política, ni tampoco como protagonistas del conflicto. Las salineras fueron almacenadas en el suceso junto al recóndito lugar de la “cocina”. La alimentación, aunque vital, aparece como una actividad naturalizada y despojada de significado social. Sin duda, que “el simbolismo no puede ser ni neutro, ni totalmente adecuado, primero porque no puede tomar sus signos donde quiera, ni los signos que quiera. (...) La sociedad constituye cada

¹³ En el sentido utilizado por Goffman (1989), ya que al concurrir con su esposo y con una situación social completamente diferente que comunica a través de su apellido de casada, su domicilio, etc. puede pensarse que pone límites o barreras al tipo de preguntas que pueden hacerse

¹⁴ En el sentido planteado por Berger y Luckmann (1980) de que aprehendemos a los otros dentro de esquemas tipificadores construidos socialmente.

vez su propio orden simbólico (...) su materia la habrá de sacar también de lo que “está ahí”(Castoriadis, en Colombo, 1993).

En los testimonios de militantes, salineras y salineros, la olla popular es recordada como el acontecimiento constante que se vivía en ese verano de 1972 debajo de la arboleda de eucaliptus, el hilo conductor que vinculaba todos los demás. Era el ámbito de la alimentación física y simbólica del colectivo de obreros dentro del espacio de Salinas Grandes. Allí se informaba, se conversaba y se tomaban decisiones políticas (la comunicación con la empresa o con el gobierno, la convocatoria para las marchas), pero también se definían acciones inmediatas (a quién pedir, cómo organizar los grupos para cocinar, etc.). Así, el momento en que todos se reunían a comer, tenía una alta significación para el grupo y en muchas oportunidades estaba la presencia de militantes de Santa Rosa que concurrían a participar de las reuniones.

Este desarrollo, que parece casi idílico, se quiebra frente al relato de una de nuestras informantes quien menciona que al rotar las casas donde se cocinaba y guardaban los alimentos, en por lo menos una, se descubrió que se estaba acopiando comida y no para la olla precisamente.¹⁵ Con el transcurrir del tiempo, las familias fueron agotando sus propios recursos y la presión sobre la olla se hizo sentir. En los últimos meses, prácticamente todos dependían de ella y se generó más trabajo de cocina, ya pesado de por sí. Las voluntades fueron mermando y en un momento dado la comisión de huelga decide pagar a una obrera para que efectúe la tarea más pesada. Por lo reconstruido hasta el momento, no todas las mujeres están al tanto, aún hoy, de esta situación de “contrato”.¹⁶ La organización de la olla popular estuvo sujeta, entonces, a continuos ajustes, por casos como éste y otros referidos al comportamiento como grupo.

De los testimonios obtenidos se desprende que las respuestas ofrecidas son complejas y podemos advertir pluralidad y singularidades. El material refleja también una de las proposiciones básicas de Maurice Halbwachs (citado en Godoy, 2002: 23), en el sentido de que puede haber “una historia, pero existen muchas

¹⁵ Ni bien obtuvimos esta información fue preguntada al resto y nadie la corroboró.

¹⁶ Esto fue negado por el entonces Secretario General del gremio.

memorias colectivas”; ya que la recordación representa “lo más social de las instituciones” y, podríamos decir también, de las individualidades.

Estudiar esta Gran Huelga a través de fuentes orales implicó ya que nuestra investigación se adscribe a la historia de la mujeres y, al propio tiempo, a la investigación regional el intento de analizar y relacionar fenómenos estructurales y superestructurales con la vida cotidiana de los protagonistas de la historia: las mujeres y los hombres. En este recorrido el suceso de la huelga demarcó un espacio geográfico pero también simbólico: para las salineras informantes casi un paraíso perdido, el de los años jóvenes, los de trabajar, formar pareja y procrear. Para ambos (salineras y salineros) el conflicto ha significado un acontecimiento pivotal (Denzin, en Rojas Wiesner, 2001), pues en su biografía, la intensidad está puesta en esa época, significando esos años en el presente.

Para la militancia, el conflicto fue la prueba empírica de la explotación capitalista y experimentar de cerca la lucha de clases tantas veces leída y discutida en grupos y reuniones. Esta distancia entre uno y otro discurso (el de la militancia también expresado en las notas periodísticas locales y en los panfletos de la época) ha sido uno de los puntos por develar.

Militantes y salineros desplegaron hoy un discurso aprendido y muchas veces repetido en asambleas y en marchas, reelaborado en el contacto con dirigentes y funcionarios, recordado y recreado. Ellos han sido convocados en otras oportunidades para hablar sobre el suceso o por lo menos es seguro que lo hablaron entre ellos. Puede advertirse así un discurso militante que ha quedado inalterado y encerrado por más de treinta años.

La memoria de las salineras fue trayendo hechos y explicaciones al presente (manifestándose en niveles y capas, tal como dicen Jelin y Kaufman, 2001), iluminando sus narraciones espontáneas con nuestras intervenciones. Recordar en este contexto supone una apropiación individual y colectiva, y la construcción sin dudas no prevista de un discurso que se va autorizando al hacerse público y en el que no están ausentes contradicciones, hiatos e instancias de integración. En este sentido, también quien recolecta testimonios asume un papel más activo que el de generar la investigación y analizar las palabras de otras/os.

De ciudadanas ocultas a la emergencia

Como se ha dicho, la olla popular fue, entre todas las medidas tomadas, uno de los acontecimientos más significativos y perdurables que registra la memoria colectiva. Pero lo que se ha podido hacer emerger es que las mujeres también fueron partícipes de muchas de las acciones desplegadas en la huelga, como marchas, movilizaciones a la capital provincial, asambleas, piquetes y pintadas de carteles; si bien la manera de referirse a sí mismas y comenzar a hablar de la época y el suceso fue a través de la olla.

En esta actividad pública (aunque por la índole de la misma connotada como femenina, por lo tanto, del ámbito doméstico) las mujeres aparecen sin individualidad, indiferenciadas, no hay identificación de alguna lideresa ni recuerdos de cualidades o acciones particulares de alguna de ellas. “Todas colaboraban” o “nos turnábamos unas y otras” manifiestan, ratificando lo dicho por la militancia. En este espacio público (donde interactúan poniendo en juego las competencias, individuos iguales y libres) al estar simbolizado como privado no hay objetivación, no hay iguales sino “idénticas” (Amorós Puente, 1990), indiferenciadas, es el espacio de la indiscernibilidad.

Por otro lado, podemos considerar que sólo a partir de la olla popular se tornaron visibles en la comunidad salinera y en la gesta provincial de la huelga. El trabajo de campo que permitió estudiar la huelga y sus actores/as posibilitó adentrarnos en una forma de vida e internarnos en un territorio desconocido: la sociedad salinera circumscripta a la demarcación geográfica y sociocultural conformada en torno al trabajo en la empresa CIBA S.A. en el *ghetto* de Salinas Grandes. Pertenecer a la misma cultura, la pampeana, no implicaba conocer este universo social y cultural salinero, esta vida cotidiana en la villa obrera que denominaban La Colonia. Allí nada les era específico o “propio” de ellas: ni el trabajo, eje de la organización de la vida en el lugar, ya que las obreras representaban aproximadamente 10% de las trabajadoras, ni la recreación (basada en el fútbol) ni ninguna actividad que las involucrara.

Paradójicamente la olla las ocultó y las tornó visibles.

Política y género

Es necesario enmarcar en nuestro análisis las concepciones que cruzan política y género, con el fin de explicar las connotaciones que se han relevado en los testimonios.

Hasta hace algo más de dos décadas en los análisis sociohistóricos estaban ausentes las relaciones de género. El dominio del funcionalismo y el estructuralismo marxista marcaban el estudio de los sujetos sociales a partir de la integración a roles e instituciones sociales, en el primer caso, o su inserción de clase, en el segundo. Por otra parte, la interpretación de las movilizaciones políticas estuvo anclada en una concepción androcéntrica de la división del espacio público/privado, que ubica a los géneros excluyentemente en uno u otro ámbito. Los estudios de la mujer y el feminismo abrieron otros caminos de visibilización, conceptualización, discusión y crítica.

En general, puede decirse que el espacio público es el campo por excelencia de las decisiones, donde históricamente las mujeres han tenido una condición subalterna, y el espacio privado es identificado con lo doméstico, cuyas labores se asignan al género femenino. Esta divisoria produce también un doble reduccionismo, en el que lo doméstico queda despolitizado, la política se circunscribe a lo público y se esconden las implicancias políticas de lo doméstico (Sojo, 1985).

Ha sido la teorización feminista acerca de la redefinición del concepto de lo político considerado desde los paradigmas tradicionales de las ciencias sociales como un ámbito restringido en su ejercicio a las instituciones formales quien ha aportado la mirada hacia otras dimensiones y espacios de la vida humana (Mouffe, 1986; Goldsmith, 1993).

En la práctica concreta, las concepciones acerca de la política, inclusive de la militancia de izquierda, reprodujeron ideas y actitudes de subordinación de los varones militantes sobre las mujeres, encasillándolas en determinadas tareas, marginándolas de otras; en definitiva, menoscabando una participación igualitaria en las

posibilidades de ser artífices del cambio social.¹⁷ En nuestro caso, más aún tratándose de amas de casa y obreras sin experiencia, las salineras y las mujeres militantes fueron rotuladas como “acompañantes” del conflicto.

Pero para las protagonistas que hemos rescatado hoy, los días de la huelga con las diferentes actividades: la distribución de tareas, que implicó organización de víveres, turnos y grupos para alimentar a contingentes que eran numéricamente variables, el traslado a la capital y la interacción con otras personas ajenas a la colonia han quedado indeleblemente marcadas en sus recuerdos como una época de continuo intercambio y dinamismo, que rompió la rutina del *ghetto* de Salinas.

Es altamente probable que las mujeres no hayan decidido el rumbo de la huelga ni hayan tenido posiciones definidas en torno a ella, pero su aporte fue vital y mucho más allá de las tareas asistenciales. Se mantuvieron firmes frente a un conflicto prolongado para el que no estaban preparadas. Afrontaron una circunstancia donde la propia supervivencia estaba en juego, ya que debieron resistir durante cuatro meses sin salario, en una situación prácticamente de encierro en cuanto a infraestructura y servicios, dependientes en todo de la patronal. No hay que olvidar también la amenaza siempre posible y latente de la represión física, pues hubo algunos ensayos represivos y las mujeres pusieron el cuerpo para frenarla. Existieron también otros desafíos: enfrentar a los “rompehuelgas” y resistir a las provocaciones que podían ocasionar reacciones de violencia y miedo. Ensayaron y pusieron en práctica nuevas formas de vivir en la rutinaria colonia de Salinas, en la que hemos rescatado una militancia desdibujada en el tiempo que, sin embargo, surge con fuerza aunque con diferentes matices en una lectura atenta de sus recuerdos. A través de los hechos que se han relevado, pueden observarse manifestaciones políticas *sui generis*.

¹⁷ Varias obras que reseñan la vida de guerrilleras en América Latina dan cuenta de esto. También se plantea el “machismo” de los trabajadores en la consideración de sus compañeras (Ver Pozzi, Pablo y Schneider, 2000).

Sobre los usos sociales del pasado

La memoria recuperada permite comenzar a aproximarnos al conocimiento de aspectos del funcionamiento de la comunidad salinera.

La vida en las salinas y el trabajo ocultó a las mujeres (por ser pocas, por estar confinadas a un solo sector, por no atribuirseles como a los hombres significados vinculados con la producción, a la fuerza física y a la explotación). Pudieron emerger por ahora sólo para sí mismas y para la investigación a través de situarlas en la olla, y de ahí en las otras actividades de la huelga y del trabajo. Hasta ahora los actores eran únicamente los hombres porque no puede haber una huelga sin trabajadores, y estos son varones.

La memoria colectiva se construye sobre la base de una variedad de recursos: mitos públicos, historias encontradas, reputaciones buenas y malas, la división del pasado dentro del tiempo de antes y el después del suceso. En nuestro recorrido, recuerdos rescatados de manera reelaborada y espontáneos nos llevó en cada momento a asumir el análisis como un proceso continuo a lo largo de la investigación y concebirlo como un proceso de elaboración progresiva de una representación sobre nuestro objeto de conocimiento.

Finalmente, con este trabajo, se ha pretendido hacer visibles y audibles a las mujeres que ancestralmente han tenido nulas o escasas posibilidades de fundar su identidad autónomamente, con el fin de que la memoria las incluya y se constituya en un mecanismo de autovaloración. El rescate de esta invisibilidad ha mostrado los pliegues y repliegues ocasionados en sus vidas a partir de la huelga del 1971-1972, y ha posibilitado el inicio de un proceso de apropiación del relato a las que fueron protagonistas y a otras mujeres.

mhdiliscia@cpenet.com.ar

María Herminia Beatriz Di Liscia. Licenciada en Ciencia Política, Universidad Nacional de Rosario. Maestra en Ciencias Sociales, orientación Sociología, FLACSO, Programa Buenos Aires. Doctoranda en Ciencias Sociales, UBA. Profesora adjunta regular de Fundamentos de Sociología y Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Humanas y profesora titular regular de Introducción a la

Sociología de la Universidad Nacional de La Pampa. Directora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.

Recepción: 11 de abril de 2005

Aprobación: 26 de abril de 2005

Bibliografía

- Amorós Puente, Celia (1990), *Mujer, participación, cultura política y Estado*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Arfuch, Leonor (2002), *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Berger, J. Y T., Luckmann (1980), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, Pierre (1989), "La ilusión biográfica", en *Historia y fuente oral*, Barcelona: Universidad de Barcelona, Memoria y biografía, núm. 2.
- Castoriadis, Cornélius (1993), *La institución imaginaria de la sociedad* [fragmento], en Colombo, Eduardo (1993), *op. cit.*
- Cicourel, Aarón, *Teoría y método en la investigación sobre terreno* [sin datos de edición].
- Colombo, Eduardo (1993), *El imaginario social. Castoriadis. Ansart. Lourau. Pessin. Bertolo*, Montevideo: Altamira y Nordan Comunidad.
- De Decca, Edgar (1992), "Memoria y ciudadanía", en *Entrepasados. Revista de Historia*, año II, núm. 3 , pp. 111-118.
- Di Liscia, María Herminia y Ana María, Lassalle (2002), *Esta fue mi vida. No se la deseó a ninguna. A propósito de la Narración de mi vida, 1884-1937 de Anaís Vialá*, Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, Instituto de Estudios Socio-históricos, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.
- Di Liscia, María Herminia et al. (2004), "Cuéntamelo otra vez. Relatos de mujeres en la época de la huelga grande. Mujeres, política y vida cotidiana en la Huelga de Salinas Grandes (1971-2)", Segundas Jornadas de trabajo sobre Historia Reciente, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, agosto.
- Di Liscia, María Herminia y Ana María, Lassalle (2004), "Verano del '72: ollas populares en la huelga de Salinas Grandes (La Pampa)", Ponencia presentada en las Primeras Jornadas de Reflexión: Historia, género y política en los '70, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, UBA, octubre.
- Folguera, Pilar (1994), "La historia oral como fuente para el estudio de la vida cotidiana de las mujeres", en *Actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinar*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 177-211.
- Godoy, Cristina (comp.) (2002), *Historiografía y memoria colectiva. Tiempos y territorios*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Goldsmith, Mary (1993), "La construcción de nuevos espacios", en *Mujer/Fempress*, núm. 136/137, febrero-marzo.

- Gracia Cárcamo, Juan (1995), "Microsociología e historia de lo cotidiano", en Ayer, núm. 19, Madrid, pp. 189-222.
- Goffman, Erving (1989), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Guber, Rosana (2001), *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires: Norma.
- James, Daniel (1992), "Historias contadas en los márgenes. La vida de Doña María: historia oral y problemática de géneros", en *Entrepasados. Revista de Historia*, año II, núm. 3, pp. 7-24.
- Jelin, Elizabeth y Susana, Kaufman (2001), "Los niveles de la memoria: reconstrucción del pasado dictatorial argentino", en *Entrepasados. Revista de Historia*, año X, núm. 20/21, pp. 9-34.
- Joutard, Philippe (1986), *Esas voces que nos llegan del pasado*, México: FCE.
- Harding, Sandra (1987), "Is there a feminist method?", en Harding, Sandra, *Feminism and Methodology*, Bloomington: Indiana University Press.
- Massolo, Alejandra (1999), "Testimonio autobiográfico. Un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México", en *La Ventana. Revista de estudios de género*, núm. 1, México: Universidad de Guadalajara, pp. 62-84.
- Morant, Isabel (1995), "El sexo de la historia", en Gómez-Ferrer Morant, Guadalupe (ed.) "Las relaciones de Género", Ayer, núm. 17, Madrid: Marcial Pons.
- Mouffe, Chantal (1986), "Clase obrera, hegemonía y socialismo", en Del Campo, Juan (coord.), *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea* (Seminario de Oaxaca), México: Siglo XXI.
- Niethammer, Lutz, *¿Para qué sirve la historia oral?* [Sin datos de edición].
- Reséndiz García, Ramón (2001), "Biografía: proceso y nudos teóricos metodológicos", en Tarrés, María Luisa, *op. cit.*
- Rojas Wiesner, Martha (2001), "Lo biográfico en Sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos", en Tarrés, María Luisa, *op. cit.*
- Pozzi, Pablo y Alejandro, Schneider (2000), "Resistencia, cultura y conciencia: el proletariado de las catacumbas", en Camarero, Hernán *et al.*, *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Sojo, Ana (1985), *Mujer y Política. Ensayo sobre el Feminismo y el sujeto popular*, San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Tarrés, María Luisa (2001) (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México: FLACSO, El Colegio de México.